

**"ENTRE ANDAMIOS TE VEAS". MIGRANTES MEXICANOS EN EL
SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN DE CAROLINA DEL NORTE. UNA
MIRADA ETNOGRÁFICA**

**"BETWEEN SCAFFOLDING YOU SEE YOURSELF." MEXICAN MIGRANTS
IN THE NORTH CAROLINA CONSTRUCTION SECTOR. AN
ETHNOGRAPHIC LOOK**

María Leticia **Rivermar-Pérez**¹ y María de Lourdes **Flores-Morales**²

Resumen

En este trabajo analizamos el funcionamiento de la subcontratación como una forma de organización del trabajo puesta al día en la actual fase de acumulación flexible de capital. Nos interesó documentar el destacado papel que la subcontratación ha jugado en el reclutamiento de trabajadores migrantes indocumentados, originarios de zonas rurales del centro de México, para el subsector de la construcción residencial del estado de Carolina del Norte. Concebimos la articulación migración irregular-subcontratación como un potenciador de la precarización laboral y de la fragmentación de la clase. El método etnográfico ha guiado las investigaciones que sustentan lo aquí expuesto. Los testimonios utilizados para

ilustrar estos aspectos son parte de un cúmulo de entrevistas realizadas en el municipio de Pahuatlán, Puebla, y en los condados de Durham y Orange, Carolina del Norte. Consideramos que la originalidad de nuestro análisis estriba en develar las implicaciones materiales y subjetivas de esta renovada forma de organización del trabajo en las vidas de trabajadores migrantes indocumentados.

Palabras clave: acumulación flexible, subcontratación, trabajadores migrantes irregulares, precarización laboral, fragmentación de clase.

¹ Doctora en Antropología, Profesora-Investigadora de TC. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2 Oriente 409, Centro, Puebla, Pue. CP 72000.

² Doctora en Antropología, Profesora-Investigadora de TC. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2 Oriente 409, Centro, Puebla, Pue. CP 72000.

Abstract

In this paper we analyze the operation of outsourcing as a way of work organization updated in the current phase of flexible capital accumulation. We were interested in documenting the outstanding role that outsourcing has played in the recruitment of undocumented migrant workers from rural areas of the center of Mexico, for the subsector of residential construction in the state of North Carolina. We conceive the articulation of irregular-outsourcing migration as an enhancer of job precariousness and class fragmentation. The

ethnographic method has guided the research that supports what is stated here. The testimonies used to illustrate these aspects are part of a cumulus of interviews conducted in Pahuatlán, Puebla and in Durham and Orange counties, North Carolina. We consider that the originality of our analysis lies in revealing the material and subjective implications of this renewed way of job organization in the lives of undocumented migrant workers.

Key words: flexible accumulation, outsourcing, irregular migrant workers, job precariousness, class fragmentation.

INTRODUCCIÓN

La desaceleración de la economía estadounidense de los años 70-80 fue enfrentada mediante diversas estrategias, una fue la flexibilización laboral dentro de los sectores económicos y, a menudo, al interior de las empresas (Canales, 2000). Otra fue la adopción de una política monetaria expansiva que condujo a una disminución de las tasas de interés, acrecentando así la demanda de diversos tipos crediticios, principalmente hipotecarios. El éxito de estas medidas fue contundente. En los años 90 se observó un extraordinario repunte de la economía que resultó, entre otras cosas, en el aumento de la demanda de fuerza de trabajo poco calificada y barata satisfecha con el reclutamiento de afroamericanos, blancos pobres y migrantes. A inicios del milenio, el crecimiento económico se expresó en una explosión de las hipotecas sub prime —créditos de alto riesgo— y de la paulatina alza de las tasas de interés que provocaron un incremento de la morosidad y del número de desahucios de bienes inmuebles, en específico viviendas (Riojas, 2012). Esta dinámica devino en una crisis económica y financiera que alcanzó sus momentos álgidos en 2007 y 2009 y de la que apenas se está saliendo.

La masiva incorporación de trabajadores migrantes a la fuerza laboral estadounidense durante los años de auge económico, tuvo como corolario la migración de poblaciones rurales del centro y sur de México, que hasta entonces se habían mantenido relativamente al margen de este flujo migratorio centenario. Tal como lo han señalado Delgado y Gaspar (2019), uno de los principales motores de la histórica migración mexicana ha sido la creciente demanda de la economía estadounidense de fuerza de trabajo barata. En el trasfondo de la inserción de estos trabajadores al mercado laboral de Estados Unidos, subyace

una estrategia corporativa tendiente a reducir los costos de la fuerza de trabajo sin importar las consecuencias para los migrantes y sus familias y para la clase trabajadora estadounidense.

La frontera entre México y Estados Unidos ha sido a lo largo de la historia de la migración mexicana una especie de “puerta de doble batiente” (Durand, 1994) que se mueve en una dirección o en otra dependiendo de las necesidades del capital. Así, durante los años de recuperación de la economía estadounidense, cuando el capital demandó grandes contingentes de trabajadores baratos, se generalizó la emisión de visas de trabajo temporal que, además de permitir sortear la crisis, posibilitó el reemplazo de trabajadores nativos por trabajadores migrantes y, con ello, el desmantelamiento sindical y la flexibilización laboral (Delgado y Gaspar, 2019). En esos años también se observó una masiva migración indocumentada, ante la complacencia del gobierno del vecino país del norte, que abonó al reclutamiento de un número creciente de trabajadores precarios. En este último sentido, Mezzadra y Neilson (2013, p.132) señalan que la producción del Estado de sujetos irregulares, por tanto, deportables, ha caminado de la mano de la reorganización de los mercados laborales con el fin de ajustar procesos de informalización y flexibilización; los autores argumentan que las políticas migratorias forman parte de los subsidios que el Estado transfiere al capital. Este escenario ha sido aprovechado de diferentes maneras tanto por los gobiernos, los empresarios, las agencias de colocación, como por los traficantes de personas y los trabajadores migrantes.

En este artículo, a partir del análisis de las experiencias de trabajadores migrantes originarios del estado de Puebla y del Estado de México, asentados en el estado de Carolina del Norte, indagamos la manera como se interconectan regiones y sujetos con las condiciones estructurales que definen en la actualidad el proceder del capitalismo a nivel global. Entendemos tales interconexiones como la forma en que los mercados de trabajo se posicionan en un mundo globalizado. Asimismo, documentamos las formas que organizan, producen y reproducen la experiencia de trabajadores migrantes ilegales en un escenario laboral desregulado y precario. Dentro de estas formas destaca la puesta al día de la subcontratación como parte de una configuración de relaciones, arreglos y poderes incrustados en un proceso de acumulación de capital (Roseberry, 2002).

Después de exponer las estrategias metodológicas utilizadas para hacer acopio de la información de primera mano que sustenta lo aquí presentado, describimos la intervención en la dinámica del mercado de bienes raíces de un grupo de agentes: el capital financiero, las constructoras, las inmobiliarias, los compradores y los trabajadores que se encuentran supeditados al proceder de esta cadena. En el tercer apartado describimos los impactos de la reestructuración económica en poblaciones rurales del centro de México y las transformaciones de la economía del estado de Carolina del Norte como resultado de tal

reestructuración. En el cuarto apartado, con base en el testimonio de un subcontratista del subsector de la construcción residencial de Carolina del Norte, analizamos la forma como opera el sistema de subcontratación. Por último, valiéndonos una vez más de un relato recogido en campo, examinamos las experiencias de los trabajadores de ese subsector de la construcción.

METODOLOGÍA

En nuestro afán por estudiar la forma como se interconectan regiones y sujetos con las condiciones estructurales que definen en la actualidad el proceder del capitalismo global, retomamos la propuesta de la etnografía histórica de William Roseberry (2014). La etnografía histórica nos permite “[...] situar las prácticas locales o regionales que tienen lugar en determinado momento dentro de un marco más amplio y en la historia de largo aliento” (Roseberry, 2014: 28). La etnografía histórica va más allá de entender el espacio social como un lugar específico, para concebirlo como un “campo social y de lucha en el que poder y cultura están indisociablemente vinculados” (Zendejas, 2008: 133).

La información que sustenta este artículo es resultado de ocho años de trabajo de campo en el municipio de Pahuatlán, localizado en la Sierra Norte de Puebla, en el centro de México (D’Aubeterre y Rivermar, 2015) y de dos estancias cortas en 2013 y 2014 en los condados de Durham y Orange del estado de Carolina del Norte. Durante ese tiempo emprendimos sendas investigaciones con diversos objetivos: caracterizar la migración acelerada¹ a Estados Unidos en la región, analizar la relación entre migración y abandono escolar, estudiar los nuevos procesos de proletarización y documentar la migración de retorno en el contexto de la crisis económica y financiera estadounidense y la inserción económica y social de los migrantes retornados.

Para tales fines utilizamos diversas herramientas metodológicas: un cuestionario que fue aplicado a estudiantes de tercer grado de secundaria y bachillerato de las escuelas de la cabecera municipal y de tres juntas auxiliares del municipio de Pahuatlán. Entrevistas a profundidad a pobladores (hombres y mujeres) y autoridades del municipio. Seguimiento de largo aliento a hombres y mujeres con experiencia migratoria, tanto en Pahuatlán como en Carolina del Norte. La aplicación de una versión modificada de la encuesta del *Mexican*

¹ “[...] la migración adopta un carácter acelerado cuando el 30 por ciento o más de la población adulta [local] adquiere experiencia migratoria internacional en diez años o menos” (Binford, 2003, p. 58). El concepto de migración acelerada permite entender, por un lado, las características que adopta la migración de poblaciones del centro y sur de México y, por otro, diferenciar este flujo de las migraciones centenarias del occidente del país.

Migration Project a una muestra aleatoria del 10% de los hogares de la cabecera municipal.

En este trabajo retomamos los testimonios de dos trabajadores del subsector de la construcción del sureste estadounidense originarios de zonas rurales del estado de Puebla y el Estado de México. El primero fue entrevistado en el municipio de Pahuatlán, Puebla y el segundo en el condado de Durham, Carolina del Norte. Este último, originario del Estado de México, es esposo de una pahuateca. Consideramos que sus dichos condensan las experiencias de los trabajadores migrantes indocumentados que han engrosado el mercado laboral del subsector de la construcción residencial en los “nuevos destinos” (Durand y Massey, 2003) de la migración mexicana a Estados Unidos.

El impacto de la liberalización del capital financiero en el sector de la construcción

El auge del sector de la construcción que se observó desde la década de los ochenta a nivel planetario fue resultado, en gran medida, de las modificaciones del funcionamiento del capital financiero. La eliminación de controles facilitó la liberalización de los mercados hipotecarios y, por tanto, de las prácticas prestatarias. Estas medidas emergentes liberaron capital improductivo que fue dirigido a la refinanciación de préstamos hipotecarios a largo plazo. Para el sector de la construcción estas condiciones fueron excepcionales. Las empresas constructoras aumentaron sus compras de medios de producción: insumos, instrumentos, herramientas y, por supuesto, mano de obra (Serrano, 2012).

La sobreacumulación de capital producto de esta liberalización encontró en el mercado inmobiliario y en el de la construcción un cauce de salida relativamente fácil. A corto plazo esto implicó una mayor dependencia de los vaivenes de auge y recesión del capital, que incidieron en las características del mercado laboral de la construcción que, a diferencia de otros sectores, manifiesta mayores oscilaciones “en los ritmos de destrucción y creación de empleo” (Colectivo IOÉ, 1998, p.52). La consecuencia directa de la sobreacumulación mundial de capital en el número de empleos y los salarios del sector de la construcción permite entender los altos índices de desempleo, la temporalidad en el uso de la fuerza de trabajo y la acentuada rotación laboral que caracterizan a este sector.

El aceleramiento del proceso de producción para la realización expedita de las ganancias de constructores y agentes inmobiliarios trae aparejados mayores grados de explotación de la fuerza de trabajo, de la que sólo importa su capacidad de respuesta a las exigencias del mercado inmobiliario. Esta dinámica aplica principalmente en los espacios urbanos, donde se observa un desfase entre una

adecuada producción y un sistema de distribución de los valores de uso. Diferencia que provoca, por un lado, un comportamiento cíclico y, por otro, la generación de burbujas especulativas controladas, principalmente, por la expectativa de ganancias futuras. Al respecto, Stevenson y Young (2006) anotan que “[...] si la razón de que los precios sean actualmente elevados se debe únicamente a que los inversores creen que el precio de venta será superior en el futuro, entonces, la burbuja existe” (p.18). Esto evidencia la dependencia del mercado de bienes inmuebles a los vaivenes del capital especulativo. La compra inmediata o mediata de dichos bienes afecta a las empresas inmobiliarias, al mercado de insumos, a los compradores y a los trabajadores de la construcción.

Es importante señalar que el control de la tierra es un factor clave para el desarrollo del sector de la construcción y para la acumulación de capital. Alrededor de esta mercancía figura un cartel interesado en la renta del suelo conformado por agentes inmobiliarios, propietarios, arrendatarios, constructores y la banca. La inmovilidad y localización del suelo, que convierte a la tierra en una mercancía especial, genera un monopolio. En este sentido, Harvey (1977) afirma que “[...] jamás podrá haber más de una parcela de terreno exactamente en el mismo sitio. Esto significa que todos los problemas espaciales poseen un carácter monopolista intrínseco” (p. 175). A este carácter se suma el hecho de que la compra-venta o la oferta y la demanda de los inmuebles no se ajustan al corto plazo, lo que resulta en un desajuste en el sector de la construcción que se expresa en contradicciones entre las mercancías fuerza de trabajo y bienes inmuebles.

Como hemos señalado, formas de trabajo temporal, ocasional y, sobre todo, el incremento de la subcontratación fueron las estrategias implementadas para enfrentar la crisis y los retos de la competencia (Sassen, 1998). Flexibilidad e informalidad se articularon logrando legitimar procesos de desregulación en las relaciones contractuales a partir de la reorganización del trabajo y la expansión de empleos de baja remuneración y calificación. Dichas estrategias devinieron en la segmentación y diferenciación dentro y entre los mercados de trabajo que se manifestó en la expansión de una economía informal (Sassen y Smith, 1992).

El sub sector de la construcción residencial estadounidense se vio favorecido por este proceso, que implicó una selectividad tanto del perfil como del origen de la fuerza de trabajo empleada. El mercado laboral de este sub sector fue alimentado por trabajadores migrantes que fueron incluidos, pero también excluidos en términos jurídico-políticos e ideológicos. Esto resultó en el sometimiento de los trabajadores a condiciones especiales que los convirtieron en mano de obra flotante e intermitente que vive cotidianamente el temor de la expulsión y la segregación sustentada en las desigualdades de clase y las diferencias étnico-raciales. Estas desigualdades y la condición de migrantes irregulares han sido claves para la precarización de este mercado laboral. En acuerdo con De Genova (2005), podemos decir que la condición migratoria

irregular de estos trabajadores, facilita al capital desecharlos cuando devienen en una fuerza de trabajo excedente.

Precarización laboral y trabajo migrante irregular

El desmantelamiento de la agricultura nacional mexicana como parte de las políticas de ajuste estructural emprendidas por los gobiernos mexicanos desde los años 80, implicaron la expulsión de cientos de miles de pobladores de las zonas rurales del centro y sur del país (Fitting, 2011; Otero, 2011; Rubio, 2008). Ante la pérdida de empleos y la contracción de los salarios, se observó a partir de aquellos años una masiva migración hacia Estados Unidos de trabajadores — hombres y mujeres— con escasas calificaciones que satisficieron la demanda de pujantes sectores económicos. En este escenario, la agricultura estadounidense, que durante más de un siglo se había alimentado de fuerza de trabajo mexicana, fue desplazada por los servicios y la construcción como espacios laborales de estas poblaciones (Sulbarán, 2019). Asimismo, los destinos de este flujo migratorio se diversificaron (Durand y Massey, 2003): la Zona Metropolitana de la Ciudad de Nueva York y el sureste estadounidense, que ha sido definido como la “última frontera de la migración mexicana” (Cravey y Valdivia, 2011), emergieron como destinos privilegiados de este flujo migratorio.

La economía de Carolina del Norte, lugar de destino de los trabajadores aquí referidos, fue relanzada con la inyección de capitales locales y foráneos. Este relanzamiento implicó el establecimiento de grandes empacadoras de cárnicos en zonas rurales del estado y de laboratorios y centros de investigación farmacéutica, que se instalaron en el denominado *Triangle Research Park*, conformado por los condados de Durham, Raleigh y Charlotte. Estas empresas desplazaron a las industrias mueblera y textilera, en las que laboraban trabajadores nativos, especialmente poblaciones afroamericanas. La reconversión económica de los condados referidos trajo aparejada la mudanza de trabajadores con altos grados de calificación que demandaban vivienda y servicios (preparación de alimentos, limpieza y cuidado). Una de las consecuencias de estos requerimientos fue el crecimiento del subsector residencial de la construcción, en el que los migrantes hispanos —mayoritariamente mexicanos, algunos establecidos con antelación en otros estados de la unión americana, otros llegados directamente de México— fueron rápidamente reclutados (Flippen y Parrado, 2012; Gill, 2010; Furuseth y Smith, 2006; Griffith, 2005).

Mientras en diversos sectores económicos e industrias, como la de componentes electrónicos, por ejemplo, la informalización se logró desplazando el proceso productivo a regiones poco reguladas y periféricas, tanto dentro como fuera de los territorios nacionales, en el sector de la construcción, la imposibilidad

de trasladar el proceso productivo a otros espacios resultó en la imperiosa necesidad de allegarse trabajadores dispuestos a laborar en condiciones de total precariedad. Esto explica la importante presencia de fuerza de trabajo inmigrante, mayormente irregularizada, en este pujante mercado laboral que encuentra en la subcontratación un nicho favorable tanto para el capital como para los trabajadores migrantes.

La puesta al día de la subcontratación

En los llamados “países en vías de desarrollo” como México, la subcontratación ha sido consustancial al desarrollo del capitalismo. En estos territorios esa forma de organización de la fuerza de trabajo ha apuntalado por décadas diversas actividades económicas: los servicios, la construcción, la agricultura comercial, entre otras (Flores, 2019; Celis, 2012; Narotsky y Smith, 2010; Sánchez, 2006; Rothstein, 2003; Alonso, 2002; Lara, 1998; Bueno, 1994; Benería, 1992; Cook y Binford, 1990).

Actualmente la subcontratación es reconocida ampliamente con el neologismo *out sourcing*, que ingresó en la narrativa del sentido común tanto de las clases dominantes, como de las subalternas. Pero lo más importante es que irrumpió como un término en materia de legislación laboral. El discurso que entraña, en un inicio emergente, se convirtió con los años en dominante. Su impulso desde el Estado nos indica que esta forma de organizar y gestionar la fuerza de trabajo ha trastocado amplios mercados laborales, definiendo así la tercerización de las economías. No obstante, la figura del *out sourcing* ha sido cuestionada por ser una estrategia fiscal a través de la cual se logran evadir impuestos y eludir las prestaciones laborales más elementales de los trabajadores².

Por otra parte, esta organización del trabajo tiene un alcance más sutil que se logra divisar en los intersticios de la cotidianidad de los trabajadores. El dominio de relaciones impregnadas de compromiso moral, como el parentesco y el compadrazgo, en el reclutamiento de trabajadores vía la subcontratación, ha devenido en el desdibujamiento de la línea entre el ámbito familiar y el laboral. Por ello, enfrentar al pariente consanguíneo o ritual para demandar mejores condiciones laborales o intentar organizarse sindicalmente, se torna una empresa difícil de llevar a cabo para los trabajadores. Esta dificultad es producto del gran poder que el “bróker” o mediador acumula debido a que es el puente de

² Hacemos uso del término de subcontratación, en tanto es el término que refieren los trabajadores de la construcción en sus dinámicas aquí estudiadas.

negociación entre dinámicas que traspasan la esfera económica para adquirir dimensiones sociales y culturales (Narotzky y Smith, 2006; Sánchez, 2006).

La puesta al día de añejas formas de organización del trabajo que se creían desterradas ha sido clave para la recuperación de las tasas de ganancia en los últimos decenios. En ese contexto, la subcontratación dejó de ser una forma de organización del trabajo marginal, que operaba fuera de la formalidad en las economías emergentes, para convertirse en una pieza central de la acumulación capitalista (Smith, 2019; Harvey, 1998).

[...] La subcontratación organizada ofrece oportunidades para la formación de pequeñas empresas y, en algunos casos, permite que los viejos sistemas de trabajo doméstico, artesanal, familiar (patriarcal) y paternalista (del tipo del «padrino», del «gobernador» o de la mafia) revivan y florezcan como piezas centrales, y no ya como apéndices del sistema de producción (Harvey, 1998, p. 175).

El relanzamiento del sector de la construcción no fue ajeno a la informalización del trabajo con la que se intentó resarcir las pérdidas ocasionadas por la crisis de los años 70-80. En este sector, específicamente en el subsector de la construcción residencial, fue necesario dismantelar de raíz las condiciones que cobijaron hasta entonces a los trabajadores nativos que gozaban de salarios mínimos, jornadas laborales reguladas, prestaciones sociales y sindicalización.

Construction and manufacturing were associated with unionized blue-collar workers earning higher than average wages in the 1950s and 1960s, when sons often followed fathers into apprenticeship programs to learn construction jobs and into factories to work on assembly lines that produced cars and appliances. With only high-school educations, carpenters, auto workers, and steel workers represented by unions enjoyed middle class lifestyles. (Martin, 2012, s/p.).

El entrecruzamiento de migración y sistemas de intermediación laboral observado en la fase neoliberal, que se ha afianzado como una estrategia del sector de la construcción para enfrentar la crisis y continuar siendo competitivo, favorece la flexibilización del trabajo. Aunque la subcontratación ha sido estudiada como parte de la precarización laboral, poca atención se ha prestado a sus implicaciones materiales y subjetivas para los trabajadores. Este es uno de nuestros intereses de análisis en lo subsecuente.

El caso de Fernando —originario del Estado de México, de 39 años de edad, con educación secundaria concluida, inmigrante irregularizado, residente en la ciudad de Durham desde 1993— ilustra la conformación de la subcontratación en el subsector de la construcción residencial. Después de varios años de trabajar para pequeñas empresas constructoras³ en labores de pintura, ya casado y con dos pequeños hijos que mantener, Fernando se afanó en el aprendizaje del inglés convencido de que esta nueva habilidad y su sentido de responsabilidad le permitirían mejorar sus ingresos. Y así fue, pronto sus patrones le delegaron la organización de cuadrillas de trabajadores mayoritariamente conformadas por inmigrantes mexicanos.

A mí y a otro compañero nos dieron trabajo y, [como] vieron que tenía mucho interés y aptitudes de liderazgo, nos empezaron a dar trabajos que [se podrían realizar] en un corto tiempo, de medio año. Nos pusieron a trabajar con personas que no hablaban inglés para enseñarles. (Fernando, comunicación personal, 9 de octubre de 2013).

Con esta experiencia, Fernando decidió independizarse: “fui con un americano moreno, trabajé con él un año, yo le hacía muchos trabajos. Ya me ganaba la casa completa y sí, el sueldo se duplicó, salía más del doble”.

Los subcontratistas, que han devenido en bisagras entre el capital y el trabajo, aprovechan redes de parentesco y paisanaje para el reclutamiento de trabajadores dóciles y disciplinados por su condición de migrantes irregularizados dispuestos a laborar en total precariedad. Son ellos quienes negocian con constructores y contratistas las obras a realizar y el pago, asimismo se responsabilizan de la seguridad de los trabajadores:

Yo aseguro a los trabajadores. [Como no tienen papeles], *no hay nombres*, si hay un accidente la seguridad cubre a la persona, independientemente de que no haya nombres, *no existen*. Uno paga seguridad por cualquier daño a la persona. Yo pago 5 mil dólares al año. (Fernando, comunicación personal, 9 de octubre de 2013).

En el testimonio de Fernando pueden apreciarse diversos aspectos que refieren las implicaciones materiales y subjetivas de la subcontratación en las

³ “The construction industry has a few large and many small employers. There were almost 730,000 construction establishments with 7.3 million employees in 2007, according to the most recent industry census, including 80 percent with fewer than 10 workers. Over 80 percent of construction jobs were with firms that have fewer than 10 employees.” (Martin, 2012, s/p).

vidas de los trabajadores. Destaca el ocultamiento de la relación clásica del capitalismo entre quienes solo poseen su capacidad de trabajo y los dueños de los medios de producción tras relaciones de parentesco y/o paisanaje que facilitan a los trabajadores insertarse en el mercado laboral y al capital hacerse de fuerza de trabajo barata sin asumir los costos y riesgos que ello implica. Además de hacerse cargo del pago de salarios, del traslado de los trabajadores a las obras y del suministro de herramientas, el subcontratista tiene la obligación de asegurar a trabajadores migrantes irregularizados quienes, por tal motivo, “no tienen nombre, no existen”, tal como lo refiere Fernando. Asimismo, en el relato se observa que en la figura del subcontratista se encarna la del “emprendedor”, del sujeto que se hace a sí mismo sorteando los escollos del camino (Ortner, 2016). Tal es el caso de Fernando quien transitó de ser un trabajador a “propietario de una empresa” que se encarga de reclutar y organizar la fuerza de trabajo que demanda el sector de la construcción. Tras esta aparente mutación está su alto sentido de responsabilidad:

Yo aprendí a salir adelante desde chamaco, aprendí a trabajar y pude brincar esa barrera y no quedarme atado a un patrón. Como sea, siempre vamos a trabajar para una persona, siempre vamos a tener patrones, pero aprendí a salir adelante y ahora sí que yo puedo hacer de mi tiempo como yo guste. (Fernando, comunicación personal, 9 de octubre de 2013).

Ser dueño de su propio tiempo a pesar de trabajar para otro y ejercer poder sobre los trabajadores, lleva a Fernando a identificarse como empresario, identidad que, a la vez que es ilusoria, es real. Ilusoria porque Fernando, en los hechos, no es un capitalista, es decir, no detenta la propiedad de los medios de producción. Sus haberes son los contactos con contratistas y trabajadores, las camionetas para transportarlos, las herramientas y el dinero para adquirir los seguros que se le requieren, todos obtenidos con ahorros producto de su auto explotación. Sin embargo, esta identificación es real en tanto Fernando, como subcontratista, asume las obligaciones y los costos de producción conformados por salarios y herramientas básicas, subsidiando así al capital. En el trasfondo de esta contradicción está la idea de que el éxito es una cuestión individual que depende de la capacidad de adaptación de las personas a las exigencias de la sociedad; el fracaso, por lo tanto, también es producto de una acción individual.

El proceso de legitimidad y legalidad por el cual transitó el término *outsourcing* también fue experimentado por el del “emprendedor”, ambos ingresaron por la puerta grande de los discursos y prácticas hegemónicas. Esto ha llevado a encubrir relaciones y experiencias de precariedad laboral que se han vuelto comunes. Emprendedor es “el adjetivo elaborado en el oximoron y máxima popular de “ser tu propio patrón” (Flores y Macip, 2019). Bajo esta perspectiva

se destacan las capacidades individuales como una estrategia en la que cada persona se hace cargo de su destino. El caso de Fernando ilustra los mecanismos que se potencian en las formas de extracción de plusvalía y renta que se hacen cada vez más elusivas. La intermediación, como parte de la organización del trabajo, da muestra de cómo los ejercicios de poder son difíciles de aprehender. Por esta razón, “las formas en que se entrelazan las escalas de interacción social se vuelven esquivas” (Smith, 2018).

Los trabajadores, el débil eslabón de la subcontratación

Allá está la compañía que construye, ahí van los contratistas americanos a agarrar el trabajo, les dan un listado, por lo regular son cinco modelos, les dicen: “este modelo vale tanto, desde el principio al fin te voy a dar 70,000 dólares”. Entonces, ellos buscan a un subcontratista y le dicen: “mira, tengo todo este traquer, hazte esta hilera de casas, tiene tal precio”. El subcontratista tiene sus trabajadores, a ellos les da, por ejemplo, por hacer el “celling” me daban 800 dólares, al que cortaba le daban 1,200 (Rafael, comunicación personal, 13 de julio de 2011).

El testimonio de Rafael —originario de Pahuatlán, Puebla, de 29 años de edad y trabajador en el subsector de la construcción residencial entre 2002 y 2009 en Carolina del Norte, Carolina del Sur y Nevada— describe la organización del trabajo establecida por la subcontratación. Los acuerdos entre el subcontratista y la empresa o el contratista son factores que dejan a los trabajadores un margen de maniobra mínimo para mejorar sus condiciones laborales, pocas o nulas posibilidades de ascenso y permiten que en tiempos de recesión económica los migrantes irregularizados sean los primeros en ser expulsados de este mercado laboral. La mayor intensidad en la ocupación de mano de obra en las diferentes etapas que conforman el proceso de producción, obliga a los trabajadores a cubrir largas y pesadas jornadas laborales. Todo lo cual contribuye a una mayor flexibilización laboral.

Una buena parte de las tareas del proceso de producción en el subsector de la construcción residencial se limita a operaciones simples que no requieren de calificación o saber productivo alguno, lo que permite establecer jerarquías entre los trabajadores que esconden diversas formas de estratificación (Iglesias 2012, p.46). La fuerte fragmentación de los procesos y de las relaciones productivas y laborales en este subsector resulta en una gran especialización de las actividades que inician con la cimentación y culminan con la limpieza y ornamentación de las construcciones que son realizadas por cuadrillas de trabajadores reclutados y

dirigidos por subcontratistas. Esta fragmentación y la forma como operan las cuadrillas de trabajadores son descritas por Fernando:

Una casa empieza con la limpieza del terreno, una máquina tumba los árboles, aplana, limpia. Después de ahí vienen los ladrilleros, que son las personas que hacen los cimientos. Después entran los “fraimeros” a hacer la estructura, el esqueleto, que se forra con hojas de madera. Después entran grupos diferentes, unos trabajan por fuera y otros por dentro, hasta dejar bonita la casa. (Fernando, comunicación personal, 9 de octubre de 2013).

Una característica más de la subcontratación es el pago a destajo. Son los subcontratistas, como lo refiere Rafael, quienes establecen la remuneración por obra realizada. Esta forma de pago posibilita altos grados de auto explotación de una fuerza de trabajo que no requiere de la vigilancia del subcontratista o del capataz. No obstante, para Rafael el pago a destajo tiene ventajas porque sus ingresos dependen de su capacidad para entregar la obra asignada en el menor tiempo posible, aún a riesgo de su propia seguridad: “Allá en Durham las construcciones son altas, de tres pisos, tienes que andar en andamios con tu arnés, tus gafas y tu casco. Pero, desgraciadamente, si trabajas así no le avanzas.” (Rafael, comunicación personal, 13 de julio de 2011). Pese a que los trabajadores son conscientes de los peligros que entraña trabajar sin protección, están dispuestos a correr los riesgos que ello implica. Trabajar protegido se contrapone a la pericia y rapidez del trabajador que demandan constructores y agentes inmobiliarios para la realización expedita de sus ganancias.

Los testimonios aquí presentados, que hacen referencia tanto al sistema de subcontratación como a las condiciones laborales, sugieren que en tanto el mercado de trabajo del subsector de la construcción residencial se decante por el empleo de una fuerza de trabajo migrante irregular, es poco probable que trabajadores estadounidenses se reintegren a este mercado laboral definido por una acentuada flexibilidad.

Si bien, como hemos señalado al inicio de este apartado, la subcontratación no es exclusiva del subsector de la construcción residencial aquí analizado, ni de la economía estadounidense, ha sido nuestra intención destacar el hecho de que a esta forma de organización del trabajo —que ha implicado su precarización en innumerables sectores de la economía planetaria con el objetivo de acrecentar las tasas de ganancia— se ha sumado la utilización de trabajadores migrantes irregulares, para sustituir a trabajadores nativos que gozaban de condiciones laborales dignas, acrecentando con ello la fragmentación de la clase.

CONCLUSIONES

En la actual fase de acumulación flexible el capital industrial cedió su dominio al capital financiero, alterando así la relación entre capital, trabajo y Estado (Harvey, 1998; Smith, 2018), con ello, el pacto de regulación dejó de existir y el Estado abandonó su compromiso de paliar la inflación con una continua productividad. Esta decisión devino en una política que puso a la productividad al servicio de cadenas globales de suministro, dejando a la deriva amplias franjas de población. Como hemos observado, el reemplazo del capital industrial por el financiero resultó en el afianzamiento y la extensión de formas de organización de trabajo hasta entonces limitadas a ciertas regiones, sectores económicos y poblaciones trabajadoras (Arrighi, 1994).

La organización del trabajo por medio de la subcontratación, además de acrecentar la precarización de la fuerza laboral, alienta la fragmentación de la clase trabajadora. Al marcar una línea entre el subcontratista y la cuadrilla de trabajadores, se establece una diferencia donde no la hay. Ambos sujetos forman parte de las poblaciones despojadas y expulsadas de sus lugares de origen, que se han visto obligadas a desplazarse en aras de volver a encontrarse con el capital. En los lugares de destino, con el fin de lograr este anhelo, ambos están dispuestos a soportar largas e intensas jornadas de trabajo. Aunque los subcontratistas, gracias al capital social y cultural adquirido y a su auto explotación, asumen funciones propias de un empresario, siguen siendo, junto con los trabajadores a su cargo, parte de un proletariado internacional precario.

Ha sido nuestra intención en este trabajo develar a la subcontratación como una de las formas de expresión de la flexibilización laboral que caracteriza la actual fase de acumulación capitalista. En la relación perversa entre el Estado, el capital y el trabajo la subcontratación no solo es usada para precarizar a este último, los empresarios también la utilizan para evadir sus obligaciones con los trabajadores, dejándolas en manos de los subcontratistas, y para eludir la prohibición de contratar trabajadores inmigrantes irregularizados. Todo esto sucede, por supuesto, con la venia del Estado. Cuando las autoridades encargadas de supervisar a las empresas se topan con trabajadores irregularizados, no sancionan a las empresas ni a contratistas, sino a subcontratistas —muchos de ellos también migrantes irregulares— y a trabajadores, cuya falta puede culminar en deportaciones.

En nuestra investigación insistimos en concebir la inserción laboral de estos trabajadores como una experiencia de clase, en este caso, una clase determinada por un estatus migratorio irregular que es uno de los elementos clave en el sostenimiento de un mercado de trabajo dependiente de los vaivenes del capital financiero. Pretendemos que lo aquí presentado sea útil para el estudio de

otros sectores en los que la fuerza laboral también se reviste de contradicciones. Por un lado, los trabajadores enfatizan conductas aprendidas en el ámbito familiar, como la responsabilidad y la disciplina; por otro, aunque reconocen sus experiencias de sobreexplotación, no llegan a discernir que son las condiciones estructurales las que los oprimen. Esta condición emerge en la cotidianidad a la que se enfrentan, en las relaciones y las prácticas sociales del día a día en que lo único relevante es la supervivencia. Un ejemplo al respecto es el caso de Fernando, quien no cuestiona su posición como subcontratista ni las responsabilidades que su labor conlleva, que son solo expresión de la doxa, es decir, de aquello que “[...] contiene el mapa carretero del movimiento y la interacción cotidiana que nos permite a cada uno de nosotros hacer lo necesario para sobrevivir social y materialmente” (Churchill y Binford, 2012, p.6).

En este trabajo, a partir de un acercamiento etnográfico, hemos intentado comprender las formas peculiares en que se manifiesta la relación entre trabajo y capital. Estamos convencidas que la antropología permite vincular un espacio concreto con los acontecimientos de orden global. Solo partiendo de un estudio informado que recupere las experiencias de la precariedad en la que transcurren las vidas de los sujetos hoy en día y de sus contradicciones cotidianas, es posible aspirar a una explicación políticamente comprometida.

LITERATURA CITADA

- Alonso, J. (2002). *Maquila domiciliaria y subcontratación en México en la era de la globalización neoliberal*. México: Plaza y Valdés.
- Arrighi, G. (1994). *The long twentieth century: money power and the origins of our times*. London: Verso.
- Benería, L. y Roldán, M. (1992). *Las encrucijadas de clase y género*. México: El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- Binford, L. (2003). Migración acelerada entre Puebla y los Estados Unidos. En E. Masferrer, E. Díaz y J. Mondragón. (Eds.), *Etnografía del Estado de Puebla: Puebla Centro* (pp. 58–67). México: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura.
- Bueno, C. (1994). *Flor de andamio. Los oficios de la construcción de vivienda en la ciudad de México*. México: CIESAS.
- Canales, A. I., (2000). *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. México: Universidad de Guadalajara.

- Celis, J. C. y Valencia, N. (2011). La deslaboralización en los supermercados colombianos En E. Pacheco, E. de la Garza, L. Reygadas (coord.). *Trabajos atípicos y precarización del empleo* (341-364). México: El Colegio de México.
- Churchill, N. y Binford L. (2012) La vida cotidiana en el México moderno. En N. Churchill y M. Flores (ed.). *La conciencia contradictoria de la vida cotidiana* (pp.5-14). Puebla, México: ICSYH-BUAP.
- Colectivo IOÉ. (1998). Inmigración y trabajo. Trabajadores inmigrantes en el sector de la construcción. *Migraciones*, (4), pp. 35-70.
- Cravey, A. J. y Valdivia G. (2011). Carolina del Norte: An Introduction. *Southeastern Geographer*, 51(2), pp. 213-226.
- De Genova, N. (2005). *Working the boundaries: Race, space and 'illegality' in Mexican Chicago*. Durham, NC: Duke University Press.
- Delgado, R. y Rivera, G. (2019). Una reivindicación necesaria: contribuciones de los migrantes mexicanos a la economía de Estados Unidos. En M. del C. García Aguilar (ed.), *Migración de mexicanos a Estados Unidos. Derechos Humanos y Desarrollo. México 2018-2024: Nuevas estrategias de desarrollo* (pp. 110-132). México: Juan Pablos Editor.
- Durand, J. (1994). *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México: Conaculta.
- Durand, J. y Massey D. S. (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Fitting, E. (2011). *The struggle for maize: campesinos, workers, and transgenic corn in the Mexican countryside*. Durham, NC: Duke University Press.
- Flores, M. L. y Macip, R. F. (2019). El emprendedurismo y la maquila responsable: Una historia hecha en México. *Revista Euroamericana de Antropología*, (7), pp. 55-70.
- Flores, M. L. (2019). Proletarización entre padres e hijos. Reconfiguración en las prácticas y las experiencias de trabajo en la región de Tehuacán, Puebla, México. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 3(5), pp. 1-32. Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/lat/article/view/480/399>
- Flippen, C. A. y Parrado E. A. (2012). Forging Hispanic Communities in New Destinations: A Case Study of Durham, North Carolina. *City and Community*, 11(1), pp. 1-30.
- Furuseth, O. J. y Smith, H. A. (2006). From Winn-Dixie to Tiendas: The remaking of the New South. En H.A. Smith y O.J. Furuseth (ed.) *Latinos*

- in the New South: Transformations of place* (pp. 1-17). England y USA: Ashgate.
- Gill, H. (2010). *The Latino Migration Experience in North Carolina. New Roots in the Old North State*. Durham, NC: University of Carolina Press.
- Griffith, D. (2005). Rural Industry and Mexican Immigration and Settlement in North Carolina. En V. Zúñiga y R. Hernández-León (ed.), *Mexican Immigration in the United States* (pp. 50-74). New York: Russell Sage Foundation.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Argentina: Amorrortu Editores.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Iglesias, M. (2012). ¿Un Nuevo proletariado étnico en los países desarrollados? El caso de los trabajadores ecuatorianos en la región madrileña. En R. Benencia, F. Herrera y E. Levine. (ed.). *Ser migrante latinoamericano, ser vulnerable, trabajar precariamente* (pp. 37-58). México: Anthropos.
- Lara, S. M. (1998). *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. México: Juan Pablos Editor.
- Martin, P. (2012). *Migration and Competitiveness in US Construction and Meatpacking*. Recuperado de migrationfiles.ucdavis.edu/uploads/re/files/2012/9/clip/martin-us-construction-and-meatpacking.pdf.
- Mezzadra, S. y Neilson B. (2013). *Border as Method, or, the Multiplication of Labor*. Durham and London: Duke University Press.
- Narotzky, S. y Smith, G. (2006). *Immediate struggles. People, power and place in rural Spain*. Berkeley and Los Angeles California: University of California Press.
- Ortner, S. (2016). La antropología oscura y sus otros. Teoría desde los ochenta. *Revista del Museo de Antropología*, pp. 11, 2.
- Otero, G. (2011). Neoliberal Globalization, NAFTA, and Migration: Mexico's Loss of Food and Labor Sovereignty. *Journal of Poverty*, vol. 15, no. 4, pp. 384-402.
- Riojas, C. (2012). Carlos Marichal. Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008. *América Latina en la Historia Económica*, pp. 19, 242.
- Rothstein, F. (2003). Empleo flexible y cultura posmoderna: el impacto de la globalización en una comunidad rural en México. En C. Bueno y E.

- Aguilar. (coord.). *Las expresiones locales de la globalización México y España* (pp. 155-168). México: CIESAS, UIA.
- Roseberry, W. (2002). Understanding Capitalism-Historically, Structurally Spatially. En D. Nugent. (ed.), *Locating Capitalism in Time and Space* (pp. 61-79). Stanford: Stanford University Press.
- Roseberry, W. (2014). *Antropologías e Historias. Ensayos sobre cultura, historia y economía política*. México: El Colegio de Michoacán.
- Rubio, B. (2008). De la crisis hegemónica y financiera a la crisis alimentaria. Impacto sobre el campo mexicano. *Argumentos*, vol. 21, no. 57, pp. 35-52.
- Sánchez, K. (2006). *Los capitanes de Tenextepango. Un estudio sobre intermediación cultural*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos y Miguel Ángel Porrúa.
- Sassen, S. (1998). *Globalization and its Discontent*. New York: The New Press.
- Sassen, S. y Smith, R. (1992). Post-industrial Growth and Economy Reorganization: The Impact on Migrant Employment. En J. Bustamante, C. Reynolds y R. Hinojosa (comp.), *US-Mexico Relations: Labor Market Interdependence* (pp. 87-127). California: Stanford University Press.
- Smith, G. (2019). Afterword: reflections on labor politics in an age of precarity. *Dialectical Anthropology*, no. 43, pp. 127-137.
- Smith, G. (2018). Elusive Relations. Distant, Intimate, and Hostile. *Current Anthropology*, vol. 59, no. 3, pp. 1-21.
- Serrano, C. (2012). Del pasmo al marasmo: el sector de la construcción y su relación con la crisis del empleo. *Estudios de Economía Aplicada*, vol. 20, no. 1, pp. 163-182.
- Stevenson, S. y Young, J. (2006). Comportamiento especulativo en los mercados de la vivienda: una perspectiva internacional. *Papeles de Economía Española*, no. 109, pp. 14-26.
- Sulbarán, P. (2019). Mexicanos en Estados Unidos: las cifras que muestran su verdadero poder económico. *BBC News Mundos en Los Ángeles*, 6 de febrero de 2019. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46705825>
- Zendejas, S. (2008). Por una etnografía histórica: desafíos metodológicos de una etnografía sobre procesos históricos y espacios sociales. En F. J. Gómez, *Sendas en la globalización*, pp. 113-147. México: ICSyH, BUAP.

AGRADECIMIENTOS

Sin el apoyo brindado por los sucesivos directores del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y los fondos otorgados por CONACYT, PRODEP y la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado de la BUAP, las investigaciones que sustentan las reflexiones aquí presentadas no hubieran sido posibles. A todos ellos les extendemos nuestros agradecimientos.

SÍNTESIS CURRICULAR

María Leticia Rivermar Pérez

Licenciada en Antropología Social, Maestra en Sociología y Doctora en Antropología. Forma parte del núcleo básico de la Maestría en Antropología Sociocultural del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP. Es SNI I. Su trabajo de investigación en la actualidad tiene como objetivo central el análisis de la migración de retorno en el municipio de Pahuatlán en la Sierra Norte de Puebla. Su principal contribución en el campo de la investigación es haber documentado en la última década un flujo migratorio emergente a Estados Unidos que había sido poco estudiado. En lo que refiere a su contribución a la docencia, además de haber formado a un sinnúmero de generaciones de antropólogos a largo de tres décadas, destaca la dirección de una tesis de Doctorado en Antropología que mereció el Premio Fray Bernardino de Sahagún otorgado por el INAH.

María de Lourdes Flores Morales

Licenciada en Economía, Maestra en Sociología y Doctora en Antropología. Es Profesora-Investigadora de la Maestría en Antropología Sociocultural del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Actualmente, participa en el proyecto: Local food, Foreign Labour. A multi-sited ethnography of the Canadian Seasonal Agricultural Workers Program in Halifax, Mexico and Jamaica, que recibe fondos del Social Sciences and Humanities Research Council of Canada. Su investigación ha contribuido al entendimiento de los mercados laborales en la región de Tehuacán, Puebla desde una articulación entre la economía política y la antropología del trabajo.